

La calle para el miércoles 8 de diciembre de 2010

Diario de un espectador

Humberto Musacchio

Miguel ángel granados chapa

Guadalupe Alonso no hace únicamente periodismo cultural para la televisión, antes en el canal 22, ahora en TV UNAM. También realiza entrevistas a profundidad que escribe con un estilo preciso, sencillo. Conversó con Humberto Musacchio, un periodista nacido en Ciudad Obregón en 1943 y crecido en Guadalajara y la ciudad de México. El resultado de su charla aparece en el número de diciembre de la *Revista de la Universidad de México*. Muy conocido como informador cultural, Musacchio lo es también por su laborioso afán como enciclopedista. Es el autor (en amplia medida directa y personalmente) y también coordinador del *Diccionario enciclopédico de México*, cuya reedición se tituló *Milenios de México*. Ese vasto repertorio biográfico se ha completado con otros diccionarios regionales y su *Quién es quién en la política mexicana*.

Guadalupe Alonso le preguntó sobre sus comienzos en el periodismo, en el que ha evolucionado hasta escribir libros memorables como *Ciudad quebrada*, una crónica sobre el terremoto capitalino de 1985:

“Soy un periodista empírico. Empecé a escribir de manera profesional por marzo de 1969, porque después del movimiento de 68 me di cuenta de que me había quedado sin nada: sin casa, sin dinero, sin empleo, sin ropa. Había que ganarse la vida de alguna manera y el periodismo es muy generoso con los que somos malos estudiantes. Estaba en la Escuela nacional de Economía de la UNAM y comencé a escribir en el suplemento de *El Nacional*, que dirigía Juan Rejano, Hacía reseñas de libros, un género entonces muy socorrido, ya casi en extinción. También colaboré en la sección cultural de *El Día* y, en fin, por ahí me fui encarrilando. También publiqué en una revista que se llamaba *Caballero* —era de señoritas con poca ropa— un ensayo sobre la reforma universitaria, por el que me pagaron mil pesos, era una fortuna.

Soy una persona sin recursos, lo era entonces y lo soy ahora. Soy hijo de una sinaloense de la selva. Mi madre nació en el Palmar de los Sepúlveda, un lugar que está en las estribaciones de la Sierra Madre. Mi padre era un inmigrante italiano que para mi desgracia no hizo fortuna. La vida ha sido dura. La infancia, la adolescencia fueron muy difíciles.

Puedo decir que el 68 lo viví a todo vapor. Boté el trabajo, me metí a vivir en la escuela, la ahora Facultad de Economía. Allí dormía, comía, me bañaba, de ahí salía con las brigadas, organizaba trabajos dentro de la escuela y también la estancia de quienes vivíamos ahí —que éramos bastantes— todos los que decidimos asumir el movimiento de una manera total.

Me tocó ir hasta Tlatelolco el 2 de octubre. Iba con mi novia. Lamentablemente no pudimos salir de la explanada, nos quedamos en el centro en medio de la balacera, entre heridos y muertos, yo mismo estaba debajo de unos muertos y encima de otros más. Eso sólo se explica por el terror del momento.

Una experiencia de ese calibre lógicamente nos marca de por vida. Hasta el día de hoy seguiré lamentando que los grandes asesinos del 68 vayan muriendo en su cama, tranquilos, sin ningún problema, mientras que nosotros tenemos que contabilizar nuestros muertos, nuestros presos, nuestros torturados. Creo que este es un mundo muy injusto me parece que el país lo es más todavía.

También es lamentable que una experiencia como la del 68 se recuerde... por su lado trágico..fue una fiesta libertaria que vivió mi generación..."